

X. Orientaciones sociopolíticas de la juventud española

Por José Ramón TORREGROSA PERIS

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nuestro objetivo consistirá en describir e interpretar algunos datos sobre actitudes políticas de la juventud española.

Para ello utilizaremos datos de dos encuestas distintas. En la primera de ellas —patrocinada por el Instituto de la Juventud y realizada por el Instituto de la Opinión Pública— fue interrogada una muestra nacional representativa de la población española entre quince y veintinueve años, hombres y mujeres, que incluía 1.931 casos. Las entrevistas fueron realizadas entre mayo y junio de 1968 (1). La segunda, patrocinada por la Sección Femenina y realizada por un equipo dirigido por María de los Angeles Durán, incluye una muestra de 1.115 universitarios de cuarto curso, hombres y mujeres, distribuidos entre las distintas Facultades de seis Distritos Universitarios. Los cuestionarios fueron cumplimentados durante el curso académico 1968-1969 (2).

En lo sucesivo, utilizaremos N para referirnos a la primera encuesta y N_1 a la segunda.

(1) Para una referencia más completa sobre el plan de muestreo, así como para los datos que nos sirven de base, ver la sección de encuestas de la *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 15.

(2) Los resultados de dicho estudio aparecen en el informe *Los universitarios opinan*, Ed. Almena, Madrid, 1970.

2. ACTITUDES GENERACIONALES

Iniciar un trabajo sobre las actitudes políticas de la juventud con un apartado sobre sus actitudes generacionales obedece, en nuestro caso, a dos razones principales: En primer lugar, una razón de naturaleza teórica. En este sentido, conviene señalar que en la medida en que pretendamos encontrar un sentido unitario a ciertas actitudes políticas concretas de la juventud, o de ciertos sectores de la misma, hay que enmarcar el posible significado de dichas actitudes en el contexto más amplio de su propia experiencia generacional y de su posible conciencia diferenciada del mundo de valores y normas representado por sus mayores. Las actitudes políticas son un aspecto parcial —aunque en ciertas condiciones muy importante— de las orientaciones distintivas de una generación, y por ello conviene relacionarlas con otras orientaciones que no son, en sentido estricto, políticas. De ahí que tenga sentido preguntarse: ¿tienen los jóvenes actitudes distintas hacia su propia generación y hacia la generación de sus mayores? ¿Se perciben a sí mismos como distintos? Y en caso afirmativo, ¿en qué se perciben como distintos?

Y la segunda razón es que no sólo hemos podido comprobar que los jóvenes tienden a evaluar de manera diferencial a su propia generación y la de sus mayores, sino que en aquello en lo que se perciben como distintos tiene, a nuestro juicio, una especial relevancia para la comprensión de sus actitudes políticas (3).

Por lo que respecta a la primera parte de la afirmación anterior pueden observarse las respuestas de los 1.931 jóvenes entrevistados en N (Cuadro 1) a la pregunta: «Aquí tienes una serie de características positivas y negativas, con las que podría describirme, en general, a la generación mayor. ¿Me podrías decir qué dos características de esta lista definen mejor a la generación mayor actual?» La misma pregunta fue hecha respecto a la generación joven.

(3) Para un estudio más detallado de esta cuestión, véase mi artículo «Actitudes intergeneracionales: Hacia una nueva conciencia política en España», en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 2, 1971.

En los datos del Cuadro 1 puede comprobarse para el total de la muestra, cómo los jóvenes tienden a evaluar más positivamente a su propia generación que a la de sus mayores. Estas mismas respuestas, teniendo en cuenta el sector de actividad de los entrevistados, pueden observarse en los cuadros 2 y 3.

CUADRO 1

OPINION SOBRE LAS CARACTERISTICAS QUE, EN PRIMER LUGAR, DEFINEN A LA GENERACION JOVEN Y A LA GENERACION MAYOR (En %)

	Generación joven	Generación mayor
Características positivas	60	39
Características negativas	17	39
S. R.	23	22
N =	(1931)	

OPINION SOBRE LAS CARACTERISTICAS QUE, EN SEGUNDO LUGAR, DEFINEN A LA GENERACION JOVEN Y A LA GENERACION MAYOR (En %)

	Generación joven	Generación mayor
Características positivas	46	31
Características negativas	25	40
S. R.	29	29
N =	(1931)	

Ahora bien, estos datos, que agrupan dicotómicamente las respuestas en positivas y negativas, no nos orientan sobre qué dimensión utilizada principalmente —si es que existe alguna— para esa evaluación diferencial de la generación joven y de la generación mayor. Pero esto podemos inferirlo si observamos el Cuadro 4. Aquí podemos comprobar que las respuestas en que se centran las diferencias corresponden a las características «espíritu abierto, flexible y comprensivo» para la generación joven, y «espíritu cerrado, inflexible e incomprensivo» para la generación mayor.

CUADRO 2

OPINION SOBRE LAS CARACTERISTICAS POSITIVAS Y/O NEGATIVAS QUE, EN PRIMER LUGAR, DEFINE A LA GENERACION JOVEN (a) Y A LA GENERACION MAYOR (b), POR SECTOR DE ACTIVIDAD (En %)

	Agricultura		Industria		Servicios		Estudios secundarios		Estudios universitarios	
	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)
Características positivas	43	35	59	40	54	40	75	43	81	21
Características negativas	12	28	21	41	14	37	13	46	13	72
S. R.	45	37	20	19	22	23	12	11	6	7
N =	(145)		(381)		(647)		(228)		(118)	

CUADRO 3

OPINION SOBRE LAS CARACTERISTICAS POSITIVAS Y/O NEGATIVAS QUE, EN SEGUNDO LUGAR, DEFINE A LA GENERACION JOVEN (a) Y A LA GENERACION MAYOR (b), POR SECTOR DE ACTIVIDAD (En %)

	Agricultura		Industria		Servicios		Estudios secundarios		Estudios universitarios	
	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)
Características positivas	34	23	47	30	46	31	56	36	61	16
Características negativas	15	32	25	42	25	42	24	46	25	67
S. R.	51	45	28	28	29	27	20	18	14	17
N =	(145)		(381)		(647)		(228)		(118)	

CUADRO 4

OPINION SOBRE LAS CARACTERISTICAS QUE MEJOR DEFINEN A LA GENERACION JOVEN
Y A LA GENERACION MAYOR (En %)

	GENERACION JOVEN		GENERACION MAYOR	
	Primer lugar	Segundo lugar	Primer lugar	Segundo lugar
Generosidad y sentido de la justicia	17	12	14	6
Sentido religioso sincero	8	9	11	10
Competencia profesional	10	9	11	11
Espíritu abierto, flexible y comprensivo	25	16	3	4
Espíritu cerrado, inflexible e incomprensivo.....	1	1	14	9
Incompetencia profesional	2	4	3	4
Sentido religioso insincero	1	4	5	7
Egoísmo y poco sentido de la justicia	10	4	7	8
Ambición excesiva de poder y riqueza	10	12	10	12
S. R.	23	29	22	29
N =	(1.931)			

El significado de estas respuestas hay que interpretarlo, a nuestro juicio, como una percepción de la generación mayor como *autoritaria*. Los jóvenes perciben a su propia generación, sin embargo, con unas orientaciones más abiertas, más democráticas, en definitiva. Cabe pensar, no obstante, que se trata de una interpretación excesivamente apresurada. Pero los datos de los cuadros 5 y 6 nos proporcionan evidencia de las encuestas mencionadas que avalan nuestra interpretación. Los jóvenes no sólo perciben a la generación mayor como más intolerante que la suya, sino que sus propias actitudes se manifiestan como tolerantes.

Esta comprobación de la imagen que la juventud tiene de la generación mayor como autoritaria carecería de interés para nuestros propósitos en este trabajo si no posee precisamente el *autoritarismo* el rasgo que sirve de base a la sociología política para tipificar nuestro sistema político (4).

Dada, sin embargo, esta coincidencia, creemos que las actitudes generacionales de la juventud nos van a permitir enmarcar coherentemente sus actitudes más específicas hacia distintos aspectos del sistema político.

3. GRADO DE IMPLICACIÓN POLÍTICA

Uno de los fenómenos que, no sin cierta complacencia en algunos, venía siendo observado por los estudiosos del comportamiento político hasta hace unos años era el de la apatía y el indiferentismo político de la juventud, y, en especial, de la juventud universitaria. El idealismo y la fácil movilización para luchar por cualquier causa, se había transformado en el pragmatismo ponderado a que induce una sociedad que promete el bienestar y el consumo generalizados.

Pero en años recientes el aldabonazo que han dado en todo el mundo los movimientos estudiantiles, y juveniles, en general, han venido a destruir esa imagen de «generación escéptica» sobre

(4) Véase LINZ, J. J., «An Authoritarian Regime: Spain», en E. ALLARDT e Y. LITTONEN (eds.): *Cleavages, Ideologies and Party Systems*, Helsinki, 1964.

CUADRO 5

RESPUESTAS EN EL GRADO DE TOLERANCIA RELIGIOSA EXPRESADO POR LOS PROPIOS ENTREVISTADOS, PERCIBIDO EN LA GENERACION JOVEN Y PERCIBIDO EN LA GENERACION MAYOR (En %)

	Acuerdo de los propios entrevistados	Acuerdo percibido en la generación joven	Acuerdo percibido en la generación mayor
No debe existir libertad para practicar una religión que no sea la católica	7	3	30
Puede existir libertad religiosa para los protestantes y otros credos religiosos, pero siempre que sus prácticas sean privadas	12	10	13
Puede permitírseles el culto sin manifestaciones externas	10	10	8
Debe permitírseles a los protestantes y a miembros de otros credos la libertad de culto público, pero no el proselitismo	7	8	4
Debe permitírseles libertad de culto y de proselitismo. Debe permitírseles absoluta igualdad con los católicos, suprimiendo la ayuda que el Estado presta a la religión católica	11	11	2
S. R.	26	21	3
	27	37	40
N =		(1.931)	

CUADRO 6

RESPUESTAS EN EL GRADO DE TOLERANCIA RELIGIOSA EXPRESADO POR LOS PROPIOS ENTREVISTADOS, PERCIBIDO EN LA GENERACION JOVEN Y PERCIBIDO EN LA GENERACION MAYOR (En %)

	Acuerdo de los propios entrevistados	Acuerdo percibido en la generación joven	Acuerdo percibido en la generación mayor
No debe existir libertad para practicar una religión que no sea la católica	1	1	22
Puede existir libertad religiosa para los protestantes y otros credos religiosos, pero siempre que sus prácticas sean privadas	4	3	26
Puede permitírseles el culto sin manifestaciones externas	4	5	18
Debe permitírseles a los protestantes y a miembros de otros credos la libertad de culto público, pero no el proselitismo	9	7	8
Debe permitírseles libertad de culto y de proselitismo.	14	15	2
Debe permitírseles absoluta igualdad con los católicos, suprimiendo la ayuda que el Estado presta a la religión católica	62	50	5
S. R.	6	19	21
TOTAL		(1.115)	

la juventud. Lo acontecido en Francia durante la primavera del 68, con unas consecuencias sociales de gran alcance, ha sido quizá, el ejemplo máximo de una profunda y consciente politización de la juventud universitaria y de una disposición, aunque difusa, hacia la politización de la juventud en general.

Los comportamientos manifiestos que esa movilización generalizada de la juventud nos han mostrado, tanto en Francia como en otros países, es una buena advertencia que no debe perderse de vista a la hora de interpretar las respuestas verbales a un cuestionario, y, a partir de ellas, inferir las orientaciones políticas latentes de la juventud.

Vamos, pues, a describir algunos datos sobre el grado de implicación política de los jóvenes españoles según sus propias afirmaciones. Los datos provienen de las respuestas a la pregunta: «¿Te interesas por la política?», hecha en N (muestra general sobre la juventud española) y N₁ (muestra sobre la juventud universitaria).

En los cuadros 7 y 7a puede observarse los resultados, para N. Considerando los totales, las cifras se nos aparecen, en principio, como contundentes, en el sentido de confirmar un desinterés generalizado en la juventud sobre las cuestiones políticas. Nada menos que un 48 por ciento de los 1.931 casos entrevistados dicen no interesarse *nada* por la política, y un 30 por ciento *poco*; sólo un 4 por ciento dice interesarse *mucho* y un 15 por ciento *bastante*; un 3 por ciento no responde. Clasificadas las respuestas por sexo, aparece la tendencia recurrentemente observada en la mayoría de los estudios, los varones suelen interesarse más por la política que las mujeres. En ambos casos, sin embargo, el interés declarado por la política es bastante reducido. Sumando las categorías mucho y bastante, un 23 por ciento de varones parece interesarse por la política, mientras que en las mujeres esta proporción es de 14 por ciento.

Esto se confirma de nuevo al considerar los datos por sector de actividad, puesto que la proporción más elevada de los que no se interesan *nada* por la política la encontramos en las que se dedican a sus labores (70 por ciento). El grado de mayor interés lo encontramos en los estudiantes y en los trabajadores indus-

CUADRO 7
¿TE INTERESAS POR LA POLITICA?

	Total	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	4	15	30	48	3
Sexo:						
Varones	(978)	5	18	32	43	2
Hembras	(953)	3	11	28	54	4
Edad:						
15 a 17 años	(362)	4	12	29	51	4
18 a 20 años	(456)	4	13	33	48	2
21 a 23 años	(331)	5	18	34	41	2
24 a 26 años	(421)	5	17	27	48	3
27 a 29 años	(345)	4	11	29	53	3
Sector económico:						
Agricultura	(145)	1	6	27	60	6
Industria	(381)	7	13	29	48	3
Servicios	(647)	2	14	31	51	2
Estudiantes	(425)	8	27	40	24	1
Sus labores	(278)	1	5	19	70	5
Otros y sin respuesta	(55)	2	13	25	56	4
Ingresos familiares mensuales:						
Menos de 5.000 ptas.	(209)	—	4	19	72	5
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	3	9	27	58	3
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	4	14	35	46	1
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	9	20	36	33	2
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	7	29	39	25	—
Mas de 25.000 ptas.	(157)	11	33	35	20	1

CUADRO 7a

	Total	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	4	15	30	48	3
"Status" ocupacional del entrevistado:						
Estudiantes:						
Estudios secundarios	(228)	7	20	39	32	2
Técnicos de grado medio	(46)	7	24	46	22	1
Universitarios o técnicos de grado superior	(118)	18	39	31	11	1
Otro	(140)	6	25	44	26	—
Sin respuesta	(26)	—	27	46	27	—
Trabajadores:						
Alto	(89)	8	25	22	45	—
Medio	(479)	5	17	37	39	2
Bajo	(440)	2	7	22	65	4
Otro y sin respuesta	(72)	4	14	29	46	7
"Status" ocupacional del padre:						
Alto	(213)	8	29	29	33	1
Medio	(945)	5	17	36	40	2
Bajo	(701)	2	7	24	63	4
Otro	(32)	6	9	25	57	3
Sin respuesta	(40)	2	13	30	48	7
Tamaño del Municipio:						
Menos de 2.000 habitantes	(238)	1	9	30	55	5
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	2	14	28	53	3
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	4	11	28	54	3
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	6	18	36	38	2
Más de 100.000 habitantes	(577)	7	19	32	40	2

triales. En los primeros incluidos los de Bachillerato, Estudios Medios y Universitarios) un 35 por ciento se interesan *mucho o bastante*, y en los segundos un 20 por ciento. Cuando consideramos sólo a los estudiantes universitarios de esta muestra (118 casos), la proporción de los que se interesan *mucho o bastante* por la política asciende al 57 por ciento, cifra prácticamente análoga a la obtenida en N₁ (muestra de universitarios), que es del 54 por ciento. En el Cuadro 4 pueden verse los resultados para distintos subgrupos juveniles y años a esta pregunta.

En términos generales los datos nos indican que: 1.º) el grado de interés declarado por la política es muy bajo entre los jóvenes españoles; 2.º) ese interés es muy superior entre los estudiantes universitarios que en los demás jóvenes; y 3.º) a mayor posición social, mayor interés por la política.

Pero dibujadas las líneas principales de diferenciación en las respuestas queda el problema de encontrar un sentido y una explicación a esta falta de interés político que, a excepción de la juventud universitaria, predomina mayoritariamente en los jóvenes españoles.

En principio debemos apuntar que esta aparente apatía política que se desprende de las respuestas anteriores resulta coherente con la falta de información política que, reiteradamente, nos muestran los datos de encuesta. Más adelante tendremos ocasión de comprobar cómo otras respuestas resultan también consistentes con los resultados que aquí nos ocupan.

Pero, conviene, sin embargo, que tengamos en cuenta también algunos factores contextuales en que las respuestas de esta naturaleza se producen. En primer lugar, la palabra *política* tiene unas connotaciones claramente negativas en el lenguaje cotidiano. Ciertas expresiones, como «meterse en política», «hacer política», «soy apolítico», «la política para el que viva de ella», expresan claramente la desconfianza que tal término inspira en la psicología española. Indudablemente esto no es sólo consecuencia de años recientes, sino que tiene su raíz en la sufrida historia política de nuestro país. La relativa proximidad de la guerra civil, bajo cuyo impregnante recuerdo han crecido las jóvenes generaciones, ha reforzado sin duda ese sentido peyorativo.

El tipo de socialización política por el que, en el ámbito familiar, ha pasado la juventud española se revela claramente a nuestro juicio, en esas connotaciones negativas del término «política». El desprestigio de lo político ha llegado a un grado tal que en organizaciones como el Frente de Juventudes, que tenían como objetivo fundamental la socialización política —y, en otro sentido, la siguen teniendo— se han producido cambios, de forma y de fondo, tendentes a diluir su imagen política originaria. Este cambio, planificado por supuesto desde los escalones más altos de la organización, ha influido directamente en el lenguaje y en el estilo de sus afiliados. Como ilustración citaré un hecho sumamente indicativo. Recientemente, en un campamento nacional de la OJE, pregunté a uno de los mandos jóvenes cuál era el tipo de cosas que se enseñaba allí a los muchachos. Lo primero que me contestó es que «de política nada; nosotros no tenemos nada que ver con la política». Respuestas como ésta no dejan de producir una cierta perplejidad en el observador que, además, ha pertenecido activamente a esa misma organización diez años antes. Una pregunta que surge de inmediato es si con esos afanes de olvidar ciertos parentescos políticos ante la exigencia de nuevas situaciones no se estará desprendiendo también del término política su sentido más profundo.

Lo que nos parece indudable es que un cambio de estas características, que además puede advertirse como un rasgo bastante generalizado de la evolución política española, hace de la socialización política de la juventud un proceso ambiguo, confuso y problemático.

Pero esta ambigüedad es, sobre todo, atribuible al propio comportamiento político de la generación mayor, como agudamente ha observado el Prof. Aranguren (5), antes que a la juventud.

En segundo lugar, y en consonancia con las consideraciones anteriores, la ausencia de un asociacionismo político plural en el contexto sociopolítico español no sólo ha impedido la canalización y cristalización organizativas de las distintas corrientes de opinión e ideologías, sino la posibilidad de que esas hipotéticas aso-

(5) J. L. L. ARANGUREN, «Comportamientos políticos reales y verbales en la circunstancia española», *Cuadernos para el Diálogo*, núms. 45-46, junio-julio, páginas 9-11.

ciaciones ofrecieran ámbitos de participación y aprendizaje políticos para la juventud. Ciertamente que esas funciones las han desempeñado, y las están desempeñando, otras organizaciones cuyos fines no son explícitamente políticos. Pero funciones latentes de socialización política ejercidas por organizaciones religiosas, culturales o académicas, no son percibidas conscientemente por la gran mayoría de sus miembros e, incluso, negadas públicamente por sus propios líderes.

En estas circunstancias, ¿cómo sorprenderse de que los jóvenes digan no interesarse por la política? ¿No es *esta indiferencia política* de la juventud una respuesta congruente con la posición que se le adscribe en el contexto más amplio del quehacer político del país?

Las respuestas de los propios jóvenes a una de las preguntas del cuestionario N (muestra general) puede arrojar alguna luz para interpretar y explicar, en parte, su relativa falta de información e interés políticos. La pregunta es la siguiente: «Muchos jóvenes a quienes entrevistamos nos dicen que es difícil entender los problemas políticos y del Gobierno. ¿Cuál de estas razones explica mejor esta dificultad?: Los problemas políticos son demasiado complicados. A la gente joven no le importa nada. Los que mandan no hacen nada para que la gente joven lo entienda». Los resultados, cruzados por una serie de variables, pueden observarse en los Cuadros 9 y 9a.

Considerando los datos para el total de los jóvenes entrevistados, una tercera parte declara que «los problemas políticos son demasiado complicados», un 17 por ciento que «a la gente joven no le importa nada» y un 27 por ciento que «los que mandan no hacen nada para que la gente joven lo entienda». Un 23 por ciento no responden. Si descartamos los «sin respuesta» y los que dicen que «los problemas políticos son demasiado complicados» —alternativa ésta que es una forma más airosa de no responder a la dicotomía subyacente en la pregunta— nos encontramos con que la proporción de los que responden críticamente hacia «los que mandan» es significativamente superior a la de los que lo hacen hacia «la gente joven». Es decir, la responsabilidad, según los propios jóvenes, de que a la juventud le sea difícil enten-

CUADRO 8

INTERES POR LA POLITICA EN DISTINTOS GRUPOS JUVENILES (a)

GRADO DE INTERES	CAMPEINOS		TRABAJADORES INDUSTRIALES		EMPLEADOS	ESTUDIANTES		ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
	1960 %	1968 %	1960 %	1968 %	1968 %	1960 %	1968 %	1969 %
Mucho	2	1	5	7	2	11	8	17
Bastante	8	6	12	13	14	28	27	36
Poco	21	27	28	29	31	33	40	37
Nada	64	60	52	48	51	27	24	10
S. R.	5	6	3	3	2	1	1	1
TOTAL NÚMERO DE CASOS.		(145)		(381)	(647)		(425)	(1.115)

(a) Los datos para 1960 están tomados de Lora, «La juventud española actual», op. cit., pág. 179, y no aparecen los totales absolutos. Los datos para 1968 están tomados de la *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 15, pág. 279. Los datos de 1969 proceden de la Encuesta a la Juventud Universitaria.

Fuente: *Los universitarios opinan*. Ed. Almena. Madrid, 1970.

CUADRO 9

MUCHOS JOVENES A QUIENES ENTREVISTAMOS NOS DICEN QUE ES DIFICIL ENTENDER LOS PROBLEMAS POLITICOS Y DEL GOBIERNO. ¿CUAL DE ESTAS RAZONES EXPLICA MEJOR ESTA DIFICULTAD?

	Total	(1)	(2)	(3)	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1,931)	33	17	27	23
Sexo:					
Varones	(978)	32	18	31	19
Hembras	(953)	35	16	23	26
Edad:					
15 a 17 años	(362)	34	16	25	25
18 a 20 años	(456)	30	20	30	20
21 a 23 años	(331)	35	14	30	21
24 a 26 años	(421)	31	17	29	23
27 a 29 años	(345)	38	17	20	25
Sector económico:					
Agricultura	(145)	44	11	7	38
Industria	(381)	31	15	28	26
Servicios	(647)	32	21	26	21
Estudiantes	(425)	31	15	46	8
Sus labores	(278)	36	18	10	36
Otros y sin respuesta	(55)	35	18	22	25
Ingresos familiares mensuales:					
Menos de 5.000 ptas.	(209)	34	13	10	43
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	36	17	21	26
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	30	22	33	15
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	30	16	39	15
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	25	15	48	12
Más de 25.000 ptas.	(157)	23	18	49	10

(1) Los problemas políticos son demasiado complicados.

(2) A la gente joven no le preocupa ni le importa nada.

(3) Los que mandan no hacen nada para que la gente joven lo entienda.

CUADRO 9a

	Total	(1)	(2)	(3)	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1,931)	33	17	27	23
"Status" ocupacional del entrevistado:					
Estudiantes:					
Estudios secundarios	(228)	34	18	41	7
Técnicos de grado medio	(46)	28	7	43	22
Universitarios o técnicos de grado superior...	(118)	22	12	62	4
Otro	(140)	38	16	35	11
Sin respuesta	(26)	23	12	54	11
Trabajadores:					
Alto	(89)	31	22	28	19
Medio	(479)	32	21	33	14
Bajo	(440)	32	16	19	33
Otro y sin respuesta	(72)	32	14	21	33
"Status" ocupacional del padre:					
Alto	(213)	36	13	38	13
Medio	(945)	32	19	32	17
Bajo	(701)	34	16	17	33
Otro	(32)	34	16	28	22
Sin respuesta	(40)	38	13	17	32
Tamaño del Municipio:					
Menos de 2,000 habitantes	(238)	34	21	14	31
De 2,000 a 10,000 habitantes	(533)	34	18	21	27
De 10,000 a 50,000 habitantes	(426)	37	18	27	18
De 50,000 a 100,000 habitantes	(157)	29	17	39	15
Más de 100,000 habitantes	(577)	31	14	35	20

- (1) Los problemas políticos son demasiado complicados.
- (2) A la gente joven no le preocupa ni le importa nada.
- (3) Los que mandan no hacen nada para que la gente joven lo entienda.

der los problemas políticos y del Gobierno —y en definitiva de su falta de interés por la política— no reside tanto en la apatía de la juventud cuanto en que la generación adulta dominante «no hace nada para que la gente joven lo entienda».

Esta actitud crítica es más frecuente en los varones que en las mujeres, y, en el grupo de las que se dedican a «sus labores» se invierte la relación, siendo la actitud crítica hacia la juventud más frecuente que hacia los que mandan. También van contra la tendencia general de los resultados, las respuestas de los jóvenes campesinos. Los subgrupos que aparecen como más críticos son los estudiantes —en especial, los universitarios— y los trabajadores industriales. Las líneas de diferenciación en estos datos son, pues, claramente convergentes con los resultados que hemos expuesto hasta ahora.

Conviene observar que esta actitud crítica hacia «los que manda» supone una forma de alienación política de un importante sector de la juventud, respecto de uno de los niveles en que puede percibirse el sistema político, a saber, el de las autoridades.

4. PERCEPCIÓN DE LA PROPIA INFLUENCIA POLÍTICA

Una manera de medir el grado de identificación con el sistema político en que el individuo se halla, de algún modo, inmerso es averiguar hasta qué punto ese individuo cree que sus acciones pueden constituir efectivos «inputs» en el sistema, es decir, influir en la estructura y procesos de ese sistema. Cuando esa creencia o sentimiento se produce los sociólogos de la política hablan de creencia en la propia «eficacia política». Cuando, por el contrario, prevalece la creencia de que las propias acciones son irrelevantes o no tienen ninguna influencia en el sistema estamos ante el fenómeno de la «alienación política». Pero este concepto, como han apuntado Almond y Verba (6) incluye, además de la dimensión «input» (creencias sobre la propia eficacia política) una dimensión sobre los «outputs» del sistema político, es decir,

(6) G. A. ALMOND y S. VERBA, *La cultura cívica*, Euramérica, Madrid, 1970.

la percepción o creencia, acerca de las consecuencias y resultados de la acción del sistema para el propio individuo.

En el apartado anterior hemos apuntado que la actitud crítica constatada en una parte de la juventud hacia «los que mandan» revelaba una cierta forma de alienación política. Pues bien, esa forma de alienación corresponde a la segunda dimensión que acabamos de especificar en este concepto, referida a uno de los niveles del sistema en que las actitudes políticas pueden concretarse. Volveremos más abajo sobre este problema.

Ahora vamos a exponer e interpretar algunos datos referentes a la primera dimensión del concepto de alienación política, es decir, sobre las creencias de la juventud española acerca de su propia influencia política.

Para ello utilizaremos los resultados de dos preguntas hechas en N (muestra general sobre la juventud) y una hecha en N₁ (muestra de universitarios).

En N, la primera pregunta fue formulada así: «¿Cuál es el grado de influencia que crees tener en el quehacer político del país, ninguna, poca, suficiente o demasiada?» Los resultados, tabulados por distintas variables de control, pueden observarse en los Cuadros 10 y 10a.

Para el total de la muestra, un 69 por ciento cree no tener ninguna influencia, un 15 por ciento poca, un 5 por ciento suficiente, y un 11 por ciento no sabe o no responde. Estos datos globales son suficientemente reveladores de la conciencia generalizada que la juventud tiene de su marginación política. Las diferencias entre los distintos subgrupos se producen en la misma pauta recurrente: son los estudiantes universitarios, y, en general, los jóvenes de una posición social más elevada quienes presentan una más lúcida conciencia de esa marginación política de la juventud, aunque en este caso, el consenso entre los distintos sectores suele ser muy acentuado.

La segunda pregunta de N es la siguiente «¿Crees que la generación joven, en general, tiene ninguna, poca, suficiente o demasiada influencia en la marcha de los asuntos políticos de la nación?». Las respuestas pueden observarse en los Cuadros 11 y 11a.

CUADRO 10

¿CUAL ES EL GRADO DE INFLUENCIA QUE CREES TENER EN EL QUEHACER POLITICO DEL PAIS?
¿CREES TENER NINGUNA, POCA, SUFICIENTE O DEMASIADA INFLUENCIA EN LA MARCHA DE LOS
ASUNTOS POLITICOS DE ESPAÑA?

	Total	Ninguna	Poca	Sufi- ciente	Dema- siada	N. S. y S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	69	15	5	—	11
Sexo:						
Varones	(978)	69	18	5	—	8
Hembras	(953)	70	13	4	—	13
Edad:						
15 a 17 años	(362)	69	14	4	—	13
18 a 20 años	(456)	70	15	4	—	11
21 a 23 años	(331)	71	17	4	—	8
24 a 26 años	(421)	67	17	6	—	10
27 a 29 años	(345)	69	14	5	—	12
Sector económico:						
Agricultura	(145)	64	11	2	—	23
Industria	(381)	71	16	4	—	9
Servicios	(647)	71	15	4	—	10
Estudiantes	(425)	71	20	6	—	3
Sus labores	(278)	69	7	3	—	21
Otros y sin respuesta	(55)	66	16	5	—	13
Ingresos familiares mensuales:						
Menos de 5.000 ptas.	(209)	66	6	3	—	25
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	68	15	5	—	12
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	73	19	3	—	5
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	73	19	5	—	3
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	80	15	4	—	1
Más de 25.000 ptas.	(157)	74	16	6	—	4

CUADRO 10a

	Total	Ninguna	Poca	Suficiente	Demasiada	N. S. y S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1,931)	69	15	5	—	11
"Status" ocupacional del entrevistado:						
Estudiantes:						
Estudios secundarios	(220)	70	23	4	—	3
Técnicos de grado medio	(46)	65	22	11	—	2
Universitarios o técnicos de grado superior	(118)	75	19	6	—	—
Otro	(140)	71	18	6	—	5
Sin respuesta	(26)	62	27	8	—	3
Trabajadores:						
Alto	(89)	65	21	7	1	6
Medio	(479)	72	16	5	—	7
Bajo	(440)	70	14	3	—	13
Otro y sin respuesta	(72)	63	18	6	—	13
"Status" ocupacional del padre:						
Alto	(213)	68	22	4	—	6
Medio	(945)	70	16	6	—	8
Bajo	(701)	69	13	3	—	15
Otro	(32)	78	19	3	—	—
Sin respuesta	(40)	60	13	5	—	22
Tamaño del Municipio:						
Menos de 2,000 habitantes	(238)	69	15	5	—	11
De 2,000 a 10,000 habitantes.....	(533)	63	14	7	—	16
De 10,000 a 50,000 habitantes.....	(426)	74	15	4	—	7
De 50,000 a 100,000 habitantes.....	(157)	69	24	3	—	4
Más de 100,000 habitantes	(577)	73	14	5	—	8

En este caso, como cabía esperar puesto que se trata no ya de la percepción de la propia influencia sino de la de toda la generación joven, las respuestas no se polarizan tan claramente en el sentido negativo como en la pregunta anterior, si bien la pauta es bastante similar. Las respuestas más frecuentes, con mucha diferencia, se concretaban, en la pregunta anterior en la categoría «ninguna». En este caso, con una distribución más homogénea, se concretan en la categoría «poca», siendo la proporción de los que contestan «suficiente» muy superior.

Así, y considerando los resultados para el total de la muestra, un 24 por ciento cree que la generación joven no tiene *ninguna* influencia política, un 39 por ciento que *poca*, un 18 suficiente, un 2 por ciento *demasiada* y un 17 por ciento no sabe o no responde. Si agrupamos las categorías de ninguna y poca nos encontramos con un 63 por ciento, frente a un 20 por ciento entre los que contestan suficiente y demasiada. En este caso, las líneas de diferenciación entre los distintos subgrupos de la juventud aparecen más claras que en el caso anterior, aunque siendo, por supuesto, los mismos subgrupos de siempre quienes muestran, con mayor frecuencia, una conciencia más crítica, en este caso respecto de la marginación política de la generación joven.

La pregunta en N_i fue prácticamente idéntica a la que nos acabamos de referir para N: «¿Crees que la generación joven, en general, tiene influencia en los asuntos políticos de la nación?». Las categorías de respuesta son las mismas. Las respuestas pueden comprobarse en el Cuadro 12 controladas por sexo, Distrito Universitario y Facultad. Considerando los resultados para el total de la muestra, puede observarse cómo las cifras relativas son prácticamente las mismas que las obtenidas para el grupo de universitarios (118 casos) en N.

Ante la evidencia que nos ofrecen estos datos, la conclusión que, a nuestro juicio, hay que sacar es clara: la juventud española, y sobre todo la juventud universitaria, tiene conciencia de que políticamente, está marginada, de que tiene escasa influencia en el funcionamiento del sistema político. Esta constatación —que nos permite hablar de la alienación política de la juventud, en el primer sentido que hemos especificado anteriormente— induce,

En este caso, como cabía esperar puesto que se trata no ya de la percepción de la propia influencia sino de la de toda la generación joven, las respuestas no se polarizan tan claramente en el sentido negativo como en la pregunta anterior, si bien la pauta es bastante similar. Las respuestas más frecuentes, con mucha diferencia, se concretaban, en la pregunta anterior en la categoría «ninguna». En este caso, con una distribución más homogénea, se concretan en la categoría «poca», siendo la proporción de los que contestan «suficiente» muy superior.

Así, y considerando los resultados para el total de la muestra, un 24 por ciento cree que la generación joven no tiene *ninguna* influencia política, un 39 por ciento que *poca*, un 18 suficiente, un 2 por ciento *demasiada* y un 17 por ciento no sabe o no responde. Si agrupamos las categorías de ninguna y poca nos encontramos con un 63 por ciento, frente a un 20 por ciento entre los que contestan suficiente y demasiada. En este caso, las líneas de diferenciación entre los distintos subgrupos de la juventud aparecen más claras que en el caso anterior, aunque siendo, por supuesto, los mismos subgrupos de siempre quienes muestran, con mayor frecuencia, una conciencia más crítica, en este caso respecto de la marginación política de la generación joven.

La pregunta en N₁ fue prácticamente idéntica a la que nos acabamos de referir para N: «¿Crees que la generación joven, en general, tiene influencia en los asuntos políticos de la nación?». Las categorías de respuesta son las mismas. Las respuestas pueden comprobarse en el Cuadro 12 controladas por sexo, Distrito Universitario y Facultad. Considerando los resultados para el total de la muestra, puede observarse cómo las cifras relativas son prácticamente las mismas que las obtenidas para el grupo de universitarios (118 casos) en N.

Ante la evidencia que nos ofrecen estos datos, la conclusión que, a nuestro juicio, hay que sacar es clara: la juventud española, y sobre todo la juventud universitaria, tiene conciencia de que políticamente, está marginada, de que tiene escasa influencia en el funcionamiento del sistema político. Esta constatación —que nos permite hablar de la alienación política de la juventud, en el primer sentido que hemos especificado anteriormente— induce,

CUADRO 11

¿CREES QUE LA GENERACION JOVEN, EN GENERAL, TIENE NINGUNA, POCA, SUFICIENTE O DEMASIADA INFLUENCIA EN LA MARCHA DE LOS ASUNTOS POLITICOS DE LA NACION?

	Total	Ninguna	Poca	Suficiente	Demasiada	N. S. y S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1,931)	24	39	18	2	17
Sexo:						
Varones	(978)	28	41	15	2	14
Hembras	(953)	20	37	20	2	21
Edad:						
15 a 17 años	(362)	25	40	13	2	20
18 a 20 años	(456)	25	40	17	3	16
21 a 23 años	(331)	24	39	19	2	16
24 a 26 años	(421)	25	39	19	2	15
27 a 29 años	(345)	25	32	20	2	21
Sector económico:						
Agricultura	(145)	24	26	10	1	39
Industria	(381)	29	36	16	2	17
Servicios	(647)	23	40	18	2	17
Estudiantes	(425)	26	51	17	3	3
Sus labores	(278)	19	30	22	2	27
Otros y sin respuesta	(55)	25	27	20	4	24
Ingresos familiares mensuales:						
Menos de 5.000 ptas.	(209)	25	22	15	—	38
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	21	36	19	2	22
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	29	47	15	3	6
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	28	46	19	3	4
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	27	59	7	—	7
Más de 25.000 ptas.	(157)	27	43	24	1	5

CUADRO 11a

	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1,931)	24	39	18	2	17
"Status" ocupacional del entrevistado:						
Estudiantes:						
Estudios secundarios	(228)	27	52	15	3	3
Técnicos de grado medio	(46)	35	35	22	4	4
Universitarios o técnicos de grado superior	(118)	35	50	12	2	1
Otro	(140)	25	45	21	4	5
Sin respuesta	(26)	12	62	15	4	7
Trabajadores:						
Alto	(89)	30	39	17	4	10
Medio	(479)	29	41	18	3	9
Bajo	(440)	20	35	17	1	27
Otro y sin respuesta	(72)	21	38	13	3	25
"Status" ocupacional del padre:						
Alto	(213)	25	47	16	—	12
Medio	(945)	24	42	19	3	12
Bajo	(701)	23	34	16	1	26
Otro	(32)	22	44	25	—	9
Sin respuesta	(40)	33	25	17	—	25
Tamaño del Municipio:						
Menos de 2.000 habitantes	(238)	22	33	17	—	28
De 2.000 a 10.000 habitantes.....	(533)	23	35	16	2	24
De 10.000 a 50.000 habitantes.....	(426)	21	40	21	2	16
De 50.000 a 100.000 habitantes.....	(157)	27	47	15	3	8
Más de 100.000 habitantes	(577)	28	42	18	2	10

- (1) Ninguna.
 (2) Poca.
 (3) Suficiente.
 (4) Demasiada.
 (5) N. S. y S. R.

CUADRO 12

PERCEPCION DE LA INFLUENCIA DE LA GENERACION JOVEN EN LOS ASUNTOS POLITICOS DE LA NACION

	Total	Ninguna	Poca	Suficiente	Dema- siada	No con- testa
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.115)	35	47	13	4	1
Sexo:						
Varones	(688)	38	47	11	4	—
Hembras	(427)	31	48	15	4	2
Distrito:						
Granada	(286)	33	47	14	6	—
Barcelona	(221)	40	49	9	—	2
Madrid	(95)	49	38	7	4	2
Santiago	(100)	33	46	17	3	1
Valencia	(267)	33	46	15	5	1
Valladolid	(144)	28	56	12	3	1
Sin respuesta	(2)	50	—	50	—	—
Facultad:						
Económicas	(84)	43	51	5	—	1
Farmacía	(132)	32	45	15	7	1
Filosofía	(239)	35	48	13	2	2
Medicina	(391)	32	48	15	5	—
Químicas	(155)	34	50	13	3	—
Otras	(89)	49	42	6	2	1
Sin respuesta	(25)	40	40	12	8	—

en principio, a pensar que el grado de identificación con el sistema político es bajo.

Ahora bien, esto no implica, sin más, que exista un sentimiento de rechazo activo de ese sistema, una actitud generalizada negativa hacia el mismo, sino la creencia de que le es algo extraño, algo que no ha hecho ni hace, algo que no le corresponde, algo a lo que no ha sido convocado, en sus propios términos, y con lo que, por tanto, no tiene por qué sentirse comprometido. Esta falta de compromiso más que apatía o indiferencia es expectación. Desde el punto de vista del sistema político, sin embargo, esto supone la existencia de un vacío en los soportes psicológicos del mismo, la ausencia de una efectiva socialización política que haya creado en las nuevas generaciones la conciencia de que el sistema político les es algo propio, algo en cuyo destino participan activamente.

Por otra parte, debemos señalar que esa actitud de expectación que es generalizable a la juventud, en la juventud universitaria es conscientemente crítica. En ambas, sin embargo, prevalecen orientaciones que, además de indicar un desacuerdo con su situación de marginación, suponen la aceptación de unos valores políticos que no son los que presiden la estructura y funcionamiento del sistema político.

En el artículo citado más arriba, hemos observado que «...creemos que en la medida en que no se relativicen y cambien los supuestos ideológicos en que, tanto en el pasado como todavía hoy, la generación adulta dominante asienta su legitimidad —en la medida en que no se produzca un rápido proceso de modernización política— se irá perfilando, cada vez con mayor nitidez, un proceso de deslegitimación de dichos supuestos en la conciencia política de la juventud y, por tanto, de las instituciones en que históricamente se concretan» (7).

Esos supuestos, claramente autoritarios, son los que, a nuestro juicio, no comparte la juventud española actual. Para demostrarlo, vamos a aducir datos que consideramos convergentes con los ya presentados.

(7) J. R. TORREGROSA, *op. cit.*, pág. 89.

En N se hizo la siguiente pregunta: «Actualmente se discute sobre si es mejor el que todos y cada uno nos interese por la política del país y que nos consideremos responsables de la misma o que un hombre destacado tenga la autoridad y decida por nosotros. ¿Por cuál de estas alternativas te inclinas?». Además de la dicotomía en que se estructura la pregunta, en las categorías de respuesta —leídas al entrevistado— se incluía la alternativa «que un grupo destacado tenga la autoridad y decida por nosotros». Como es obvio esas tres alternativas expresan tres concepciones sobre el modo de organizarse y funcionar el sistema político: una concepción «democrática», una «aristocrática u oligárquica», y una concepción «autocrática».

Las respuestas de los 1.931 jóvenes entrevistados, controladas por distintas variables, pueden observarse en los cuadros 13 y 13a. Considerando los resultados para el total de la muestra, un 47 por ciento opta por la concepción democrática, un 13 por ciento por la aristocrática, un 18 por ciento por la autocrática, y un 22 por ciento no responde. Sumando las respuestas «aristocráticas» y «autocráticas» (31 por ciento) obtenemos una proporción significativamente inferior a las «democráticas» (47 por ciento). Si consideramos los datos por el sexo, nos encontramos con que una mayoría absoluta de los jóvenes (51 por ciento) opta por la concepción democrática, mientras que un 28 por ciento lo hace por las «no democráticas»; en las mujeres estas proporciones son del 42 y 43 por ciento, respectivamente. Como en otras muchas cuestiones, las mujeres aparecen como más frecuentemente conservadoras que los hombres.

Cuando consideramos los datos por sector de actividad, nos encontramos con que las respuestas más frecuentemente democráticas corresponden a los estudiantes con un 66 por ciento —y entre ellos a los universitarios 83 por ciento—, seguidos de los trabajadores industriales con un 53 por ciento, y de los servicios con un 43 por ciento. En estos tres subgrupos, las respuestas democráticas superan a las no democráticas, y en el caso de los dos primeros con diferencias que estadísticamente resultan muy significativas. En el subgrupo de jóvenes del sector primario, aunque la proporción de respuestas democráticas es superior a la de cada

una de las no-democráticas, sumadas éstas resultan ser superiores a la primera; lo mismo ocurre con el grupo de mujeres cuya ocupación es «sus labores». En ambos subgrupos, sin embargo, la proporción de personas que no responde es muy elevada. Los demás datos podrían resumirse, como en anteriores cuadros: a posición social más elevada —mayor nivel de renta familiar, «status» ocupacional propio y del padre más altos, clase social subjetiva más elevada, etc., mayor proporción de respuestas democráticas.

Estas líneas de diferenciación en la pauta de las respuestas, a nuestro juicio, no permiten afirmar que las clases trabajadoras sean más autoritarias que las clases medias y altas, como, por ejemplo, ha hecho Lipset. Y ello no, fundamentalmente, porque estemos ante una muestra de jóvenes, sino por una serie de razones de carácter metodológico y sustantivo de las que ya nos hemos ocupado en otro lugar (8). Pero, en cualquier caso, los datos que hemos tenido ocasión de observar en este apartado, creemos que avalan las siguientes proposiciones: 1.^a) en la juventud española predominan, mayoritariamente, orientaciones democráticas, es decir, orientaciones según las cuales es mejor «el que todos y cada uno nos interese por la política del país y seamos responsables de la misma» a «que un hombre —o un grupo— destacado tenga la autoridad y decida por nosotros», y 2.^a) que estas orientaciones se perfilan con mayor claridad en la conciencia de los jóvenes estudiantes —y, sobre todo, en los universitarios— y en los trabajadores industriales.

La significación de estos resultados tiene, pues, una doble vertiente: por una parte, la juventud española tiene conciencia de su marginación política y, al mismo tiempo, sus valores rechazan esa marginación, puesto que considera que es mejor «que todos y cada uno nos interese por la política del país y seamos responsables de la misma». La falta de información y de interés que hemos constatado más arriba también son más comprensibles a la luz de estos resultados. Por otro lado, esta preponderancia

(8) J. R. TORREGROSA, «Algunos datos y consideraciones sobre el autoritarismo de la clase trabajadora», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 16, abril-junio 1969.

CUADRO 13

ACTUALMENTE SE DISCUTE SOBRE SI ES MEJOR EL QUE TODOS Y CADA UNO NOS INTERESEMOS POR LA POLITICA DEL PAIS Y QUE NOS CONSIDEREMOS RESPONSABLES DE LA MISMA O QUE UN HOMBRE DESTACADO TENGA LA AUTORIDAD Y DECIDA POR NOSOTROS. ¿POR CUAL DE ESTAS ALTERNATIVAS TE INCLINAS?

	Total	(1)	(2)	(3)	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	47	13	18	22
Sexo:					
Varones	(978)	51	13	15	21
Hembras	(953)	42	13	21	24
Edad:					
15 a 17 años	(362)	44	13	16	27
18 a 20 años	(456)	48	14	18	20
21 a 23 años	(331)	53	14	14	19
24 a 26 años	(421)	47	12	20	21
27 a 29 años	(345)	41	13	20	26
Sector económico:					
Agricultura	(145)	28	12	20	40
Industria	(381)	53	9	17	21
Servicios	(647)	43	15	20	22
Estudiantes	(425)	66	16	11	7
Sus labores	(278)	29	11	25	35
Otros y sin respuesta	(55)	52	15	18	25
Ingresos familiares mensuales:					
Menos de 5.000 ptas.	(209)	30	5	20	45
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	41	12	21	26
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	53	15	19	13
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	55	17	17	11
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	66	11	13	10
Más de 25.000 ptas.	(157)	71	14	10	5

(1) Que todos nos preocupemos y seamos responsables de la política del país.

(2) Que un grupo destacado tenga la autoridad y decida por nosotros.

(3) Que un hombre destacado tenga la autoridad y decida por nosotros.

CUADRO 13a

	Total	(1)	(2)	(3)	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	47	13	18	22
"Status" ocupacional del entrevistado:					
Estudiantes:					
Estudios secundarios	(228)	62	16	14	8
Técnicos de grado medio	(46)	54	20	13	13
Universitarios o técnicos de grado superior...	(118)	83	10	3	4
Otro	(140)	59	13	15	13
Sin respuesta	(26)	65	12	19	4
Trabajadores:					
Alto	(89)	52	17	17	14
Medio	(479)	51	15	17	17
Bajo	(440)	39	10	21	30
Otro y sin respuesta	(72)	46	17	13	24
"Status" ocupacional del padre:					
Alto	(213)	61	15	10	14
Medio	(945)	50	15	19	16
Bajo	(701)	39	11	20	30
Otro	(32)	56	9	16	19
Sin respuesta	(40)	38	17	10	35
Tamaño del Municipio:					
Menos de 2.000 habitantes	(238)	40	11	20	29
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	38	14	18	30
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	50	13	20	17
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	51	15	20	14
Más de 100.000 habitantes	(577)	54	13	15	18

(1) Que todos nos preocupemos y seamos responsables de la política del país.

(2) Que un grupo destacado tenga la autoridad y decida por nosotros.

(3) Que un hombre destacado tenga la autoridad y decida por nosotros.

de opiniones democráticas es plenamente coherente con su anti-autoritarismo —frente al autoritarismo percibido en la generación mayor.

Es claro, según los datos, que en el nivel de los supuestos ideológicos que explícita e implícitamente informan el sistema político, en su fundamentación filosófica y en su funcionamiento cotidiano, se ha iniciado un proceso de deslegitimación en la conciencia política de la juventud, una discontinuidad psicológico-política entre la generación joven y la generación adulta dominante. La amplitud de ese hiato político generacional varía, ciertamente, de unos sectores juveniles a otros e, incluso, en algunos, como en los jóvenes campesinos, es dudoso que exista. Pero en los jóvenes que van a contar —y que cuentan ya hoy— en la aparición de una nueva conciencia política, ese hiato político-generacional existe.

Obsérvese, no obstante, que la deslegitimación a que nos referimos afecta a uno de los niveles del sistema político, al de sus supuestos ideológicos. Anteriormente nos hemos referido a un plano, quizá, más concreto para la mentalidad política de la juventud, «los que mandan». Una proporción considerable de los jóvenes entrevistados en N (27 por ciento) los consideraban como «que no hacen nada para que la gente joven entienda los problemas políticos».

La convergencia de estas orientaciones críticas nos hace pensar que, en amplios sectores juveniles, la alienación política no se produce sólo en su dimensión de «eficacia política» (input), sino también por lo que respecta a su dimensión «output», es decir, a la creencia de que el sistema político (o quienes lo dirigen), no opera justamente hacia los intereses propios y de la gente que se encuentra en su misma situación, sino en beneficio de unos intereses ajenos, particulares, sesgados (9).

(9) La definición de LANE del concepto de alienación política incluye también las dos dimensiones que, siguiendo a ALMOND y VERBA, hemos especificado más arriba: «Political alienation refers to a person's sense of estrangement from the politics and government of his society. It may be taken to mean a feeling that these public matters are not «my affairs», that the government is not my government, that the Constitution is not «my Constitution» —in this sense, a disidentification. It implies more than desinterest; it implies a rejection.» Más especí-

Para demostrar esta afirmación, vamos a aducir las respuestas de N a la siguiente pregunta: «En ocasiones, se dice que algunas personas o grupos tienen tanta influencia en el Gobierno que éste se olvida de los intereses de la mayoría de los españoles. ¿Estás de acuerdo o no en que existen tales grupos?».

Los resultados, clasificados por distintas variables de control, pueden observarse en los cuadros 14 y 14a.

La primera nota que hay que destacar en estos datos es la alta proporción de entrevistados que no responden, un 43 por ciento del total de la muestra. Si nos olvidamos, por el momento, de estos «sin respuesta», nos encontramos con que también para el total de la muestra un 36 por ciento está de acuerdo con la existencia de esos grupos que hacen que el Gobierno se olvide de los intereses de la mayoría de los españoles. Un 21 por ciento, en cambio, no está de acuerdo. Estas cifras, de por sí, ya son muy indicativas.

Pero cuando miramos los resultados por sexo, todavía lo son más: en los varones, la proporción de los que están de acuerdo es del 40 por ciento y los que están en desacuerdo del 20 por ciento, una diferencia bastante significativa. En las mujeres, por el contrario, esa diferencia aunque a la misma dirección, es sólo del 7 por ciento.

En el grupo de campesinos y en las mujeres que se dedican a sus «labores», los resultados van contra la tendencia general, aunque con diferencias muy pequeñas. También las proporciones de «sin respuesta» son las más elevadas, 70 y 60 por ciento, respectivamente.

Las diferencias más elevadas en favor de los que están de acuerdo se dan entre los estudiantes, 28 por ciento, y entre los

ficamente, el síndrome de la alienación política estaría constituido por las actitudes siguientes:

«1. I am the object, not the subject of political life —I have not influence and do not participate. Politically, I speak in the passive voice.

2. The government is not run in my interest; they do not care about me; in this sense, it is not my government.

3. I do not approve of the way decisions are made: the rules of the game are unfair, loadel, illegitimate, the Constitution is, in some sense fraudulent.» Citado por WILLIAM A. GAMSON, *Power and Discontent*, The Dorsey Press, Homewood (Ill.), 1968, págs. 40-41.

CUADRO 14

EN OCASIONES, SE DICE QUE ALGUNAS PERSONAS O GRUPOS TIENEN TANTA INFLUENCIA EN EL GOBIERNO QUE ESTE SE OLVIDA DE LOS INTERESES DE LA MAYORÍA DE LOS ESPAÑOLES. ¿ESTAS DE ACUERDO O NO EN QUE EXISTEN TALES GRUPOS?

	Total	De acuerdo	En desacuerdo	N. S. y S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.931)	36	21	43
Sexo:				
Varones	(978)	40	20	40
Hembras	(953)	31	23	46
Edad:				
15 a 17 años	(362)	25	25	50
18 a 20 años	(456)	39	20	41
21 a 23 años	(331)	39	22	39
24 a 26 años	(421)	40	19	41
27 a 29 años	(345)	33	23	44
Sector económico:				
Agricultura	(145)	13	17	70
Industria	(381)	36	20	44
Servicios	(647)	37	23	40
Estudiantes	(425)	51	23	26
Sus labores	(278)	19	21	60
Otros y sin respuesta	(55)	40	16	44
Ingresos familiares mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(209)	19	16	65
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	27	23	50
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	42	20	38
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	46	26	28
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	55	28	17
Más de 25.000 ptas.	(157)	62	18	20

CUADRO 14a

	Total	De acuerdo	En desacuerdo	N. S. y S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.931)	36	21	43
"Status" ocupacional del entrevistado:				
Estudiantes:				
Estudios secundarios	(228)	43	28	29
Técnicos de grado medio	(46)	43	17	40
Universitarios o técnicos de grado superior...	(118)	75	14	11
Otro	(140)	49	26	25
Sin respuesta	(26)	54	27	19
Trabajadores:				
Alto	(89)	49	25	26
Medio	(479)	44	24	32
Bajo	(440)	27	18	55
Otro y sin respuesta	(72)	25	21	54
"Status" ocupacional del padre:				
Alto	(213)	50	19	31
Medio	(945)	41	23	36
Bajo	(701)	25	20	55
Otro	(32)	41	22	37
Sin respuesta	(40)	30	10	60
Tamaño del Municipio:				
Menos de 2.000 habitantes	(238)	23	21	56
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	30	23	47
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	36	21	43
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	55	16	29
Más de 100.000 habitantes	(577)	41	21	38

trabajadores del sector industrial, 16 por ciento. En el subgrupo de estudiantes universitarios es del 61 por ciento.

En términos generales, la actitud más conscientemente crítica aparece en la juventud urbana masculina de mayor nivel educativo y posición social. Indudablemente, como ya apuntó Mannheim, en los sectores en los que más fácilmente puede cristalizar una conciencia generacional diferenciada y crítica, en este caso en el plano político; los sectores más activos y movilizables en los movimientos juveniles actuales, los sectores que, en definitiva, dan el tono y medida de una generación. En cualquier caso, los datos avalan, a nuestro juicio, la afirmación anterior de que en amplios sectores de la juventud española prevalece un sentimiento de alienación frente al sistema político. Son datos que deberían inducir a una honda reflexión a todos aquellos que, de un modo u otro, se interesan por la comunidad política española, y, especialmente de, quienes, hoy por hoy, la rigen.

5. PERCEPCIÓN DEL GRADO DE LIBERTAD DEL SISTEMA POLÍTICO-INSTITUCIONAL.

Hemos podido comprobar en apartados anteriores cómo la opción «democrática» —es decir, «el que es mejor que todos y cada uno nos interese por la política del país y seamos responsables de la misma» predominante en la juventud es indicativa de unas orientaciones políticas básicas que no coinciden con los supuestos filosófico-ideológicos del sistema político.

En esta misma línea de interpretación cabe considerar los datos que vamos a presentar a continuación. Ahora bien, en este caso el nivel del sistema político en el que se centran las actitudes de los jóvenes entrevistados —el objeto— es más concreto que cuando se refería a la «generación mayor», o cuando estas actitudes expresan valores u orientaciones políticas básicas. Aquí, suponen una evaluación del complejo institucional, en la dimensión del grado de libertad que permita. En este sentido, la siguiente cuestión fue planteada en N (muestra general): «Hay personas que creen que en España debería haber más libertad de la

que permiten nuestras instituciones; otros, por el contrario, opinan que debería haber menos; otros, en fin, opinan que nuestras instituciones permiten una libertad adecuada. ¿Tú qué opinas?»

Las respuestas, tabuladas por las variables de control que hemos venido utilizando hasta ahora, pueden observarse en los Cuadros 15 y 15a. Considerando los resultados para el total de la muestra, un 33 por ciento creen que debería haber más libertad, un 3 por ciento menos y un 49 por ciento que hay suficiente libertad; un 12 por ciento no responden a la pregunta. Estos datos, *en principio*, parecen no apoyar la interpretación con la que venimos intentando encontrar un sentido a las respuestas de nuestros entrevistados. Sin embargo, un análisis más detenido de estos datos quizás nos arroje alguna luz sobre esta aparente contradicción.

En primer lugar, debemos subrayar que en estos resultados globales tienen igual peso las respuestas de varones y mujeres. Y, como resulta ser un hallazgo recurrente en la Sociología Política, el comportamiento y las actitudes políticas de las mujeres es bastante más conservador y conformista que el de los hombres. Nuestros datos no son una excepción, como hemos tenido ocasión de comprobar ampliamente en los apartados anteriores. Por lo que se refiere, en concreto, a esta pregunta, mientras que un 29 por ciento de mujeres cree que debería haber más libertad y un 55 por ciento que hay libertad suficiente, en los varones estas proporciones son de 44 y 43 por ciento, respectivamente. Es decir, que, simplemente controlando por sexo, los datos globales ya comienzan a cambiar de sentido. En el caso de los varones, la proporción de jóvenes que creen que nuestras instituciones deberían permitir más libertad, aunque mínimamente, es superior a la de los que creen que permiten una libertad suficiente.

Conviene tener en cuenta esta observación al considerar los datos por las demás variables de control, porque la inclusión de hombres y mujeres en los mismos sub-totales minimiza las diferencias más significativas, que serían comprobables sólo en los varones. Hasta ahora no hemos subrayado tan explícitamente esta característica de los datos porque, aun así, las diferencias eran,

CUADRO 15

HAY PERSONAS QUE CREEN QUE EN ESPAÑA DEBERIA HABER MAS LIBERTAD DE LA QUE PERMITEN NUESTRAS INSTITUCIONES; OTRAS, POR EL CONTRARIO, OPINAN QUE DEBERIA HABER MENOS; OTRAS, EN FIN, OPINAN QUE NUESTRAS INSTITUCIONES PERMITEN UNA LIBERTAD ADECUADA.
¿TU QUE OPINAS?

	Total	(1)	(2)	(3)	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	37	3	49	11
Sexo:					
Varones	(978)	44	3	43	10
Hembras	(953)	29	3	55	13
Edad:					
15 a 17 años	(362)	35	2	49	14
18 a 20 años	(456)	39	4	47	10
21 a 23 años	(421)	38	2	48	12
24 a 26 años	(331)	38	3	48	11
27 a 29 años	(345)	31	2	53	14
Sector económico:					
Agricultura	(145)	16	4	57	23
Industria	(381)	40	4	45	11
Servicios	(647)	35	3	51	11
Estudiantes	(425)	60	—	36	4
Sus labores	(278)	13	3	64	20
Otros y sin respuesta	(55)	25	4	49	24
Ingresos familiares mensuales:					
Menos de 5.000 ptas.	(209)	16	7	53	24
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	29	3	54	14
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	44	2	49	5
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	47	5	43	5
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	65	1	31	3
Más de 25.000 ptas.	(157)	62	1	35	2

- (1) Debería haber más libertad.
(2) Menos libertad.
(3) Hay libertad suficiente.

CUADRO 15a

	Total	(1)	(2)	(3)	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	37	3	49	11
"Status" ocupacional del entrevistado:					
Estudiantes:					
Estudios secundarios	(228)	47	2	46	5
Técnicos de grado medio	(46)	76	—	20	4
Universitarios o técnicos de grado superior...	(118)	85	—	14	1
Otro	(140)	46	1	46	7
Sin respuesta	(26)	42	—	54	4
Trabajadores:					
Alto	(89)	40	7	45	8
Medio	(479)	44	2	46	8
Bajo	(440)	28	4	53	15
Otro y sin respuesta	(72)	24	1	53	22
"Status" ocupacional del padre:					
Alto	(213)	50	1	40	9
Medio	(945)	40	3	48	9
Bajo	(701)	27	4	52	17
Otro	(32)	38	—	62	—
Sin respuesta	(40)	40	—	38	22
Tamaño del Municipio:					
Menos de 2.000 habitantes	(238)	24	4	54	18
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	27	3	54	16
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	36	2	53	9
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	44	1	46	9
Más de 100.000 habitantes	(577)	49	3	40	8

(1) Debería haber más libertad.

(2) Menos libertad.

(3) Hay libertad suficiente.

a nuestro juicio, lo suficientemente significativas para apoyar nuestra interpretación.

Cuando observamos la distribución de las respuestas por la actividad de los entrevistados, la proporción más elevada de los que creen que debería haber más libertad aparece en los estudiantes (60 por ciento) y en los jóvenes trabajadores industriales (40 por ciento); la menos elevada, en las que se dedican a «sus labores» (13 por ciento) y en los campesinos (16 por ciento). En el subgrupo de estudiantes universitarios que aparecen en la muestra (118 casos) esta proporción es del 85 por ciento. Sólo en el caso de los estudiantes son estas proporciones superiores a los de las que creen que nuestras instituciones permiten una libertad suficiente. En los trabajadores del sector industrial, no obstante, los que opinan de este modo sólo superan en un 5 por ciento a los que creen que debería haber más libertad, lo cual permite presumir, que, sólo entre los varones, ésta proporción sería superior.

De estos datos creemos que es posible concluir: 1.º) Que un amplio sector de la juventud española cree que en España debería haber más libertad. 2.º) Que ese sector es *relativamente* mayoritario en la juventud masculina, considerada en conjunto. 3.º) Que ese sector es abrumadoramente mayoritario entre los estudiantes universitarios.

Desde un punto de vista estrictamente estadístico, es muy probable que sea arriesgado afirmar que la juventud española —varones y mujeres entre los 15 y 29 años— perciben nuestro sistema político-constitucional como falto de libertad; desde un punto de vista sociológico —que no puede olvidar el diferente papel que distintos sectores juveniles juegan en la conformación y expresión de su conciencia generacional y de su operatividad histórica— creemos que se trata de una afirmación válida.

Esta afirmación, por otra parte, resulta congruente con los datos anteriores. Por ello —y si asumimos que la libertad es un valor para la juventud, que no es mucho asumir— esta percepción respecto del sistema político entraña, a su vez, una actitud crítica hacia el mismo.

Hacia varios niveles, pues, del sistema político —fundamentos filosófico-ideológicos, autoridades, Gobierno— hemos podido comprobar una actitud crítica de la juventud. Actitud que va acompañada de una sensación enorme de marginación, de desinterés y de falta de información. En definitiva, una actitud de desidentificación, de deslegitimación del sistema político.

6. DESEOS DE CAMBIO

El conjunto de actitudes hacia distintos niveles del sistema político que hemos venido describiendo e interpretando hasta aquí deberían inducirnos a pensar, en principio, que suponen una conciencia de la necesidad de cambio político. Esto sería así, ciertamente, en una conciencia lúcida y coherente, en que las actitudes y creencias que hemos tenido ocasión de constatar estuvieran organizadas con una *psico-lógica* no interferida por otro tipo de motivos, expectativas o situaciones. Pero esto no acontece nunca plenamente en la realidad empírica. Las actitudes políticas y la conciencia política, son, en todo caso, un sector analíticamente diferenciable del resto de la subjetividad, pero empíricamente indisolubles de la misma. Por ello, esperar un alto grado de coherencia y de consistencia, entre todas las actitudes políticas, tanto de la conciencia individual como colectiva, es altamente arriesgado. Mucho más, cuando se trata de un grupo enormemente heterogéneo como la «juventud» española, o una muestra representativa de la misma, en que en principio, el único factor de clasificación es la edad. El análisis multivariable permite sin duda una clasificación más matizada, tanto teniendo en cuenta factores objetivos como subjetivos; pero las dificultades metodológicas al intentar poner en claro los nexos funcionales entre los distintos componentes de su conciencia política y entre ésta y su situación total, siguen subsistiendo. Pero, no obstante estas dificultades metodológicas —y en la medida en que puede hablarse de una conciencia política de la juventud, en las jóvenes generaciones— es lo que venimos intentando hacer en este trabajo, al

CUADRO 16

HABLANDO EN TERMINOS GENERALES, ¿TE GUSTARIA QUE CAMBIASEN ASPECTOS IMPORTANTES DE LA ORGANIZACION POLITICA DE ESPAÑA?

	Total	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.931)	28	38	34
Sexo:				
Varones	(978)	35	33	32
Hembras	(953)	21	42	37
Edad:				
15 a 17 años	(362)	22	40	38
18 a 20 años	(456)	29	39	32
21 a 23 años	(331)	31	36	33
24 a 26 años	(421)	30	34	36
27 a 29 años	(345)	28	39	33
Sector económico:				
Agricultura	(145)	11	38	51
Industria	(381)	31	32	37
Servicios	(647)	27	41	32
Estudiantes	(425)	47	32	21
Sus labores	(278)	9	46	45
Otros y sin respuesta	(55)	24	35	41
Ingresos familiares mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(209)	12	36	52
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	22	39	39
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	31	41	28
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	39	38	23
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	53	28	19
Más de 25.000 ptas.	(157)	57	25	18

CUADRO 16a

	Total	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.931)	28	38	34
"Status" ocupacional del entrevistado:				
Estudiantes:				
Estudios secundarios	(228)	41	39	20
Técnicos de grado medio	(46)	48	22	30
Universitarios o técnicos de grado superior...	(118)	75	13	12
Otro	(140)	36	40	24
Sin respuesta	(26)	35	27	38
Trabajadores:				
Alto	(89)	40	33	27
Medio	(479)	34	38	28
Bajo	(440)	19	38	43
Otro y sin respuesta	(72)	31	29	40
"Status" ocupacional del padre:				
Alto	(213)	44	32	24
Medio	(945)	32	39	29
Bajo	(701)	18	38	44
Otro	(32)	31	34	35
Sin respuesta	(40)	17	32	51
Tamaño del Municipio:				
Menos de 2.000 habitantes	(238)	18	45	37
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	21	42	37
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	26	39	35
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	39	40	21
Más de 100.000 habitantes	(577)	38	29	33

intentar encontrar un sentido totalizador, global, a las distintas respuestas que los mismos jóvenes nos han proporcionado.

Es, pues, en el contexto de estas limitaciones cómo debemos evaluar los datos que nos sirvan de indicación acerca de la existencia, o falta de ella, en la juventud de una conciencia de la necesidad de cambio político. Aún, sin embargo, en el caso de que esta conciencia no fuese comprobable, no por ello quedarían invalidadas nuestras afirmaciones anteriores respecto de la alienación política de la juventud, de su sentimiento de marginación, de su percepción crítica del sistema político, de sus actitudes de rechazo y desidentificación con el mismo. Porque la creencia en la necesidad de cambio político es sólo una de las consecuencias a que pueden conducir un estado de ánimo colectivo como el que se deduce de las actitudes mencionadas. Otra podría ser muy bien el encapsulamiento en una actitud radicalmente escéptica y pesimista que considerase que cualquier cambio, en definitiva no iba a mejorar las cosas y, quien sabe, si a empeorarlas; por lo tanto, la despreocupación, el ir tirando, la adaptación mecánica a un presente «aprobemático». Es muy probable que ambas actitudes, aunque en sectores distintos, estén extendidas entre los jóvenes españoles. Ambas actitudes significan, por supuesto, niveles de conciencia política muy distintos.

Pero veamos cuál puede ser nuestra conclusión ante algunos datos sobre el tema. La siguiente pregunta fue hecha a los entrevistados de N: «Hablando en términos generales, ¿te gustaría que cambiaran aspectos importantes de la organización política de España?» Téngase en cuenta que la pregunta no sólo indica cambios, sino *cambios importantes*.

Los resultados pueden observarse en los Cuadros 16 y 16a. Considerando los referentes al total de la muestra, comprobamos que mientras un 28 por ciento contesta afirmativamente, un 38 por ciento lo hace negativamente, y un 34 por ciento se abstiene de dar una respuesta definitiva. Pero con estos datos nos acontece como con los referentes a la pregunta sobre si debería haber más libertad de la que permiten nuestras instituciones. Cuando controlamos por sexo, el sentido de las mismas cambia considerablemente. Así, mientras que en los hombres la proporción

de los que responden afirmativamente es mayoritaria (aunque por escasa diferencia, 35 frente a un 33 por ciento), en las mujeres sólo un 21 por ciento lo hacen de este modo, frente a un 42 por ciento que contestan negativamente. Este dato debe ser muy tenido en cuenta al contemplar los resultados por sector de actividad, pues es indudable que, psico-sociológicamente hablando, muestran una realidad sesgada hacia una actitud conservadora, debido al análogo peso estadístico que en ellos adquieren las mujeres.

En el subgrupo de actividad en que se manifiesta con mayor frecuencia una actitud favorable hacia el cambio político es el de estudiantes (hombres y mujeres); así, un 47 por ciento adoptan una actitud favorable y un 32 por ciento desfavorable. Sólo en los estudiantes universitarios estas proporciones son del 75 y 13 por ciento, respectivamente. En los estudiantes de enseñanza media esta proporción sólo es superior en un 2 por ciento a los favorables al cambio (42 y 39 por ciento).

Si los datos se refiriesen sólo a varones, esta diferencia resultaría sensiblemente mayor. Lo mismo hay que señalar —aun con riesgo de resultar demasiado reiterativos— en el subgrupo de trabajadores de la industria, en los que un 31 por ciento son favorables al cambio político y 32 por ciento desfavorables, aunque en este caso la proporción de los que no responden es muy superior a la de los estudiantes (36 por ciento). Los dos subgrupos en los que, con mucho, aparece con menos frecuencia la actitud favorable al cambio político son las mujeres dedicadas a sus labores y en los campesinos. En el primero son favorables un 9 por ciento y desfavorables un 46 por ciento; en el segundo, estas proporciones son 11 y 38 por ciento, respectivamente. También en ellos es donde aparecen las proporciones mayores de «sin respuesta» (45 y 51 por ciento, respectivamente).

Cuando observamos los datos por el «status» económico de la familia de los entrevistados, comprobamos que a partir de las 15.000 pesetas al mes las actitudes favorables al cambio son más frecuentes que las no favorables, por debajo de ese nivel económico ocurre lo contrario, aunque también aumentan sensiblemente las proporciones de los que no responden.

Algo parecido acontece cuando consideramos la variable tamaño del municipio de residencia, concentrándose las actitudes favorables al cambio político en los municipios de más de 50.000 habitantes.

Debemos hacer patente que en nuestra consideración de estos datos hemos asumido que los que se han abstenido de dar una respuesta definida, en un sentido o en otro, mantienen una actitud neutral. Cabría preguntarse, sin embargo, bajo qué condiciones concretas esto sería efectivamente una actitud neutral hacia el cambio político. Pero esto rebasaría los fines de esta investigación.

En todo caso creemos que resulta legítimo, científicamente, concluir de estos datos que: 1.º) Existe en amplios sectores de la juventud española una actitud favorable hacia «un cambio *importante* en la organización política de España»; 2.º) Esa actitud es relativamente mayoritaria en la juventud masculina, sobre todo en los jóvenes que estudian, que trabajan en el sector industrial, residen en los núcleos de población urbana y sus familias disponen de un nivel medio y relativamente alto de ingresos; 3.º) Esa actitud es abrumadoramente mayoritaria en la juventud universitaria. Por el contrario, 4.º) La actitud desfavorable hacia «un cambio político *importante* en la organización política de España» aparece con una frecuencia significativamente mayor en las mujeres, y sobre todo en las mujeres que se dedican a «sus labores»; y 5.º) Parece prevalecer también esa actitud entre los jóvenes campesinos y empleados (considerados hombres y mujeres conjuntamente). En estos subgrupos es en los que se producen las proporciones más altas de «sin respuesta».

Pero, si bien la consideración estadística de estos datos nos permite ya de suyo constatar en amplios sectores juveniles una disposición positiva hacia cambios políticos importantes, una perspectiva sociológica debe hacer notar que son precisamente esos sectores los que, en definitiva, pueden —y de hecho lo hacen— expresar la conciencia de su generación. Porque son esos sectores los que tienen una mayor posibilidad de información, de educación; de participar en y ser influidos por las nuevas corrientes de pensamiento; de entrar en contacto con y asimilar

nuevos contenidos culturales; en definitiva, de acusar más inmediatamente el impacto del cambio social. Son, por otra parte, los sectores juveniles que en el futuro —y ya en el presente— pueden operar ese cambio político al cual aspiran.

Cabría preguntarse cuál es la naturaleza de esos cambios importantes, a los que los sectores más conscientes de la joven generación española dicen aspirar. A nuestro juicio, la respuesta se desprende, de lo que ya hemos apuntado anteriormente: unas estructuras políticas menos autoritarias, más abiertas a la participación de todos, más libres, menos sujetas a la influencia y control minoritario de unos cuantos grupos, más justas, y, en definitiva, más auténticamente democráticas. Aspectos que indican claramente la aspiración hacia una rápida modernización política. ¿Cuáles serán las respuestas del sistema político ante estas aspiraciones? De ellas dependen, en muy gran medida, las formas de acción en que esa conciencia política de la juventud se manifestará en el futuro. Futuro que ha comenzado ya, y en el que todos estamos implicados.

7. ESPECULACIONES EN TORNO A LAS POSIBLES CONSTELACIONES IDEOLÓGICAS EN UNA SITUACIÓN DE PLURALISMO POLÍTICO

La existencia de determinadas actitudes y creencias específicas sobre aspectos diferenciados del sistema político no presupone una integración ideológica consciente de los mismos, ni que orienten y estructuren el comportamiento político de un modo consistente con ellos. Porque el sentido de una constelación de valores, actitudes y creencias y sus implicaciones para una *praxis* inmediata en el contexto de la esfera de actividad a la que se refieren pueden no ser transparentes para el mismo sujeto individual o colectivo. O, porque las situaciones en que las actitudes tienden a traducirse en comportamientos concretos están estructuradas de modo que la emisión de tales comportamientos entrañaría sanciones negativas considerables. Es decir, que tanto otras variables de naturaleza psicológica como situacional pueden mediatizar eficazmente —para impedirlo— la correlación actitudes-

comportamiento. De ahí que sea posible la existencia de un determinado estado de conciencia política sin que éste llegue a exteriorizarse en conductas inequívocamente simétricas con el mismo, o a cristalizar en estructuras organizativas que lo expresen y den forma en su dimensión colectiva.

Estas observaciones previas de por sí ya convierten en problemático todo intento de vaticinio sobre el posible espectro ideológico-asociativo que podría perfilarse en la juventud, a partir de las actitudes que hemos descrito, en una situación de hipotético pluralismo político.

No obstante, y aduciendo algunas respuestas más de los propios jóvenes, cabe la posibilidad de especular sobre la configuración ideológica que predominaría en caso de existir un pluralismo político-asociativo que canalizase la mentalidad política de la juventud española actual.

Las respuestas a que aludimos lo son a la pregunta hecha en N y N₁ (muestra de universitarios) de forma casi idéntica. La pregunta es la siguiente: «Suponiendo que en España hubiese partidos políticos, como por ejemplo en Italia, y que estos partidos tuviesen una ideología similar a la de los italianos, ¿por cuál de ellos votarías o a cuál te afiliarías? Votarías o te afiliarías al: Neofascista, Monárquico, Liberal, Democracia-cristiana, Socialista, Comunista».

Los resultados obtenidos para N pueden observarse en los Cuadros 17 y 17a. Lo primero que salta a la vista de estos datos es la alta proporción de entrevistados que no responden, un 52 por ciento en total. Ahora bien, entre los que dan una contestación la pauta que prevalece es «Democracia Cristiana» (30 por ciento) y «Socialista» (8 por ciento).

Para N₁, aunque la proporción de «sin respuesta» es mucho menor, la pauta de los resultados es bastante análoga a la anterior, como puede observarse en el siguiente cuadro:

CUADRO 17

SUPONIENDO QUE EN ESPAÑA HUBIESE PARTIDOS POLITICOS, COMO POR EJEMPLO EN ITALIA, Y QUE ESTOS PARTIDOS TUVIESEN UNA IDEOLOGIA SIMILAR A LA DE LOS ITALIANOS, ¿POR CUAL DE ELLOS VOTARIAS O A CUAL TE AFILIARIAS?

	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	Otros	N. S. S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	1	4	5	30	8	—	—	52
Sexo:									
Varones	(978)	1	4	6	32	11	—	—	46
Hembras	(953)	—	4	5	27	4	1	—	59
Edad:									
15 a 17 años	(362)	—	4	7	29	6	—	—	54
18 a 20 años	(456)	—	5	4	31	10	1	—	49
21 a 23 años	(331)	1	3	5	34	8	—	1	48
24 a 26 años	(421)	1	5	5	27	8	—	—	54
27 a 29 años	(345)	—	4	5	28	6	—	—	57
Sector económico:									
Agricultura	(145)	1	3	2	14	4	—	—	76
Industria	(381)	1	4	4	31	10	—	—	50
Servicios	(647)	—	4	6	28	7	—	—	55
Estudiantes	(425)	—	6	7	46	12	1	1	27
Sus labores	(278)	—	3	4	15	1	—	—	77
Otros y sin respuesta	(55)	—	2	4	29	7	—	2	56
Ingresos familiares mensuales:									
Menos de 5.000 ptas.	(209)	—	—	2	19	2	—	—	77
De 5.000 a 10.000 ptas.	(510)	1	4	5	23	6	—	—	61
De 10.000 a 15.000 ptas.	(308)	1	5	4	33	8	1	1	47
De 15.000 a 20.000 ptas.	(178)	1	4	10	42	12	—	—	31
De 20.000 a 25.000 ptas.	(85)	1	8	9	42	12	1	—	27
Más de 25.000 ptas.	(157)	—	8	9	46	15	3	—	19

- (1) Neofacista.
- (2) Monárquico.
- (3) Liberal.
- (4) Democracia Cristiana.
- (5) Socialista.
- (6) Comunista.

CUADRO 17a

	Total	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	Otros	N. S. S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1,931)	1	4	5	30	8	—	—	52
"Status" ocupacional del entrevistado:									
Estudiantes:									
Estudios secundarios	(228)	—	6	7	44	11	—	—	32
Técnicos de grado medio.....	(46)	2	7	4	59	7	—	—	21
Universitarios o técnicos de grado superior	(118)	2	4	5	53	22	2	2	10
Otro	(140)	1	5	9	39	14	1	—	31
Sin respuesta	(26)	—	4	8	46	12	4	—	26
Trabajadores:									
Alto	(89)	1	4	4	35	13	—	—	43
Medio	(479)	1	6	8	34	9	—	—	42
Bajo	(440)	—	2	3	21	5	—	—	69
Otro y sin respuesta	(72)	—	1	6	38	6	—	—	49
"Status" ocupacional del padre:									
Alto	(213)	—	4	5	43	12	1	1	34
Medio	(945)	—	5	6	34	9	1	—	45
Bajo	(701)	1	3	4	21	5	—	—	66
Otro	(32)	—	6	13	28	—	—	—	53
Sin respuesta	(40)	—	2	5	17	2	—	—	74
Tamaño del Municipio:									
Menos de 2,000 habitantes.....	(283)	1	3	5	22	7	—	—	62
De 2,000 a 10,000 habitantes...	(533)	1	4	4	27	5	—	—	59
De 10,000 a 50,000 habitantes...	(426)	1	5	5	31	7	—	—	51
De 50,000 a 100,000 habitantes...	(157)	1	6	8	29	12	1	—	43
Más de 100,000 habitantes.....	(577)	—	4	6	35	9	1	1	44

- (1) Neofacista.
- (2) Monárquico.
- (3) Liberal.
- (4) Democracia Cristiana.
- (5) Socialista.
- (6) Comunista.

PREFERENCIA POR PARTIDOS POLITICOS

	Varones %	Mujeres %
Liberal	12	7
Monárquico	3	2
Comunista	1	2
Falangista	3	2
Democracia Cristiana	44	51
Socialista	27	22
S. R.	9	15

Cuando una pregunta similar es hecha a una muestra representativa de los empleados de Banca los resultados siguen una estructura parecida. Aunque en este caso, al realizar la pregunta de un modo más indirecto —se pide al entrevistado que diga cuál de esos grupos cuenta con más simpatías entre sus compañeros de trabajo— las respuestas socialistas predominan sobre las democrático-cristianas (10).

Desde una perspectiva metodológica distinta Linz (11) llega a resultados muy similares para la población española, en general. Linz analiza la base social de los resultados electorales en Italia y señala que si esa base en España votase del mismo modo que lo hace en Italia, la estructura de partidos y el relativo peso de cada uno de ellos en la misma vendría a ser bastante análoga. En este sentido afirma Linz: «Inevitablemente en España cualquier sistema de partidos giraría en torno a dos tendencias dominantes, socialismo y democracia cristiana» (12). Las contestaciones de una muestra nacional de jóvenes de ambos sexos (15-29 años), de una muestra de estudiantes universitarios y de una muestra de empleados de Banca avalan esta afirmación.

(10) Instituto de Estudios Sociales del Empleado. Esta es la interpretación que da el propio Instituto de Estudios Sociales del Empleado, al sumar las menciones «Social-Democracia» (31,2 por 100) y «Socialismo» (14,5 por 100) frente a las que obtiene la «Democracia Cristiana» (41,0 por 100). Sin embargo, el término «Social-Democracia» es dudoso que signifique «Socialismo», en sentido estricto, para los entrevistados. «Actitudes socialistas entre los empleados de la Banca», *Mundo Social*, 20-9-70, núm. 180, págs. 25-26.

(11) LINZ, J. J., *The Party System of Spain: Past and Future*. En S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.): *Party Systems and Voter Alignments*. The Free Press of Glencoe, New York, 1967. Citado en el informe *Los universitarios opinan*, Ed. Almena, Madrid, 1970.

(12) LINZ, *op. cit.*, pág. 267.

Pero independientemente del posible valor proyectivo que estos datos pudieran tener en el —hoy por hoy remoto— supuesto de que el sistema político admitiese en su seno un auténtico pluralismo político, su significación puede ser analizada desde una perspectiva distinta.

Es decir, en el contexto de los datos que hemos analizado previamente. En este sentido cabe hacer, por lo menos, dos consideraciones fundamentales. En primer lugar, la constitucional alergia de nuestro sistema político al pluralismo ideológico-asociativo no parece tener una base psicosociológica real en la juventud española— ni en la sociedad española, en general, a juzgar por la insistencia con que los órganos de expresión de las más distintas orientaciones viene pronunciándose sobre este tema. Obsérvese que si existiese un cierto grado de identificación con los supuestos del autoritarismo ideológico y del monopolio asociativo del sistema político, el planteamiento —aunque hipotético— de la pregunta debería de haber sido calificado como sin sentido, rechazando de plano como algo que está en absoluta contradicción con nuestras leyes constitucionales. Pero no sólo no acontece esto, sino que, con toda naturalidad, aparecen toda una serie de respuestas que si pasasen del plano de la hipótesis al de los hechos —de las actitudes a la acción— serían materia suficiente para que los tribunales las sancionasen con meses o, quizá años de cárcel.

Y, en segundo lugar, estos datos resultan convergentes con muchos de los que previamente hemos apuntado: la constelación predominante «democracia cristiana» y «socialismo» es coherente con unas aspiraciones de mayor participación, de más grado de libertad y de mayor flexibilidad y evolución institucionales. Es justamente desde estas aspiraciones, desde esta mentalidad, desde donde las jóvenes generaciones perciben y evalúan críticamente el sistema político. Y en las que se enraiza su desidentificación con el mismo. El que esta desidentificación prosiga hacia niveles más profundos y radicales no depende tanto de la juventud, cuanto de la capacidad de «rejuvenecimiento» del propio sistema.